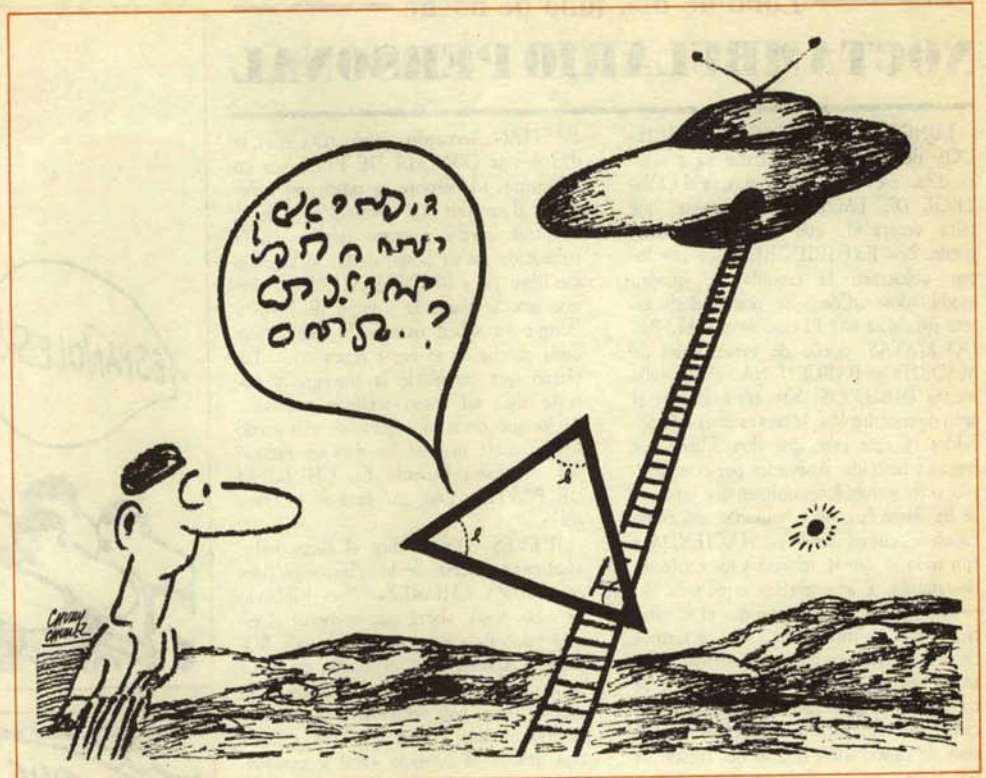


Carnet de Baile

PARECE que en Málaga hay perros rabiosos. Tengo que escribir a mi amigo Manolo Alcántara, que es malagueño, para que me explique si los perros son rabiosos o asilvestrados. Alvaro Cunqueiro, que acaba de llegar a Madrid en una alfombra mágica que sale de Mondoñedo a las catorce treinta, me explica que en Galicia ya no quedan perros asilvestrados, porque todos se los han comido los niños asilvestrados y hambrientos de las comedias bárbaras. Escribo a Carlos Valle-Inclán para que me confirme la noticia y me dice que a su padre no se le ha hecho justicia.

Bueno, a veces más vale que no le hagan a uno justicia, porque a lo mejor te salen treinta años y un día. Son cosas que se han visto a veces. Pero Santiago Galindo Herrero me instala amablemente el hilo musical en casa, quitándoselo él de la boca, pues es un hombre-eficacia que, por los amigos, es capaz de coser de balde y poner el hilo musical. O sea, como el sastre Campillo, pero no en pillo. Le pido asimismo que me ponga un Uri Geller para doblar la barra de pan del domingo, que lo dan duro del día anterior en la panadería, y me contesta que lo siente, pero que eso ya no es cosa suya, sino de José María Iñigo, al cual llamo seguidamente por el hilo musical, y le localizo a bordo de un avión transoceánico comiéndose una rosca con la solista de los Rolling Stones, que no tienen solista.

Iñigo me dice que Uri Geller está tratando de doblegar con la mirada el orgullo anglosajón para que nos devuelvan Gibraltar, y que les ha prometido a los ingleses que, de no ser así, doblará con la pupila el propio Peñón, dejándolo hecho una braga, diciéndoles luego, con esa cosa que tiene de rufián del Tenorio: «Imposible lo habéis dejado para vos y para mí.» Pero mi amigo Manolo Fraga me desmiente la noticia, diciendo que si él no ha sido capaz de doblar el Peñón con la mirada, menos va a doblarlo el judío. Fraga doblaba periódicos con la mirada, como dobló el «Madrid», con edificio y todo, de modo que en cuanto deje Londres a lo mejor lo trae Iñigo a «Directísimo» para hacer parapsicología política y poner en marcha los relojes parados de toda España. ¿España en hora? Eso, ni Fraga y Uri Geller juntos.



YA NO HAY HOMBRES

SOLO quedan gallinas. Antes, en mis tiempos, los hombres tenían más valor, daban la cara, no se escabullían como hace ahora ese ganado vacuno conocido por mayoría silenciosa. Recuerdo que antes, cuando uno se dirigía a un amigo, a un vecino, a un simple conocido y le decía con firmeza, sin temor, cara a cara, provocándole casi: «A ver si eres capaz de prestarme cuarenta duros», casi to-

dos respondían masculinamente aceptando tu reto para demostrarte que eran capaces de eso y mucho más. Aquellos eran hombres y no lo que anda ahora metido en los pantalones.

Inténtenlo, agarren por las solapas a cualquiera y díganle provocativamente, como hacíamos antes los hombres: «A ver si eres capaz de prestarme ahora mismo qui-

nientas pesetas a la vuelta de la esquina». Verán como responden. Bajan los ojos, no aceptan el reto, mascullan palabras ininteligibles y en cuanto te descuidas se largan con el rabo entre las piernas dejándote asombrado de su falta de gallardía y valor personal.

Es que, como digo, ya no hay hombres. Se acabó lo que se daba.

Genovevo de la O

